

ROBERTO ANDRADE

32.



QUITO

Tip. de la Escuela de Artes y Oficios

1903

32
AMDR

17

¿ C A I N ?

Hombres justos, morid hoy si queréis
tener razón mañana.

HUGO.—“*Mirabeau.*”

La vanidad es la última que muere en
el pecho de los tontos.

MONTALVO.—“*El Antropófago.*”

Nada le importa á la envidia la tela
que le sirve de bandera.

HUGO.—*Ib.*

Ni al Ecuador ni á su historia les importa poco ó nada que contra la tiranía de García Moreno haya ó no conspirado el jurisconsulto José Vaquero Dávila; pero sí les importará que mi pluma, ya que soy historiador de una época cruenta, sobre la cual hay controversias, porque

no todos los hombres son justos, sea desautorizada cuando pretende ser tenida por honrada. Decir verdad es cosa no muy fácil: no la dicen sino los que nacieron sin miedo, profesan veneración á los hombres de bien y miran con menosprecio á los que son ruines y bribones. Estos no son acreedores ni á la indiferencia, porque dañan. La deslealtad es más dañosa que la enemistad en política. Los enemigos han falsificado la historia con la mira de justificar su pasado, de no aparecer devotos del látigo, rocaultares del patíbulo, adversarios de la civilización en su patria, y así han embaucado á cierto número de jóvenes, que en vano han buscado como aprender la verdad. Pasó el predominio de ellos; ha venido el de los que no consienten imposturas, y los desleales se esfuerzan en empujarme al cadalso. Si antes no me dejé matar ni calumniar, hallándome debajo de cadenas y puñales, á merced de venganzas y rencores, ¿ahora pretenden que pueden arrastrarme al sacrificio? Yo sé que me defenderé leal y noblemente, no ya porque mi causa sea mía, mas también porque es causa de la patria, y yo no quiero ser ultrajado por mi patria en ningún tiempo. ¡Gloria, oh santa gloria! A tus relámpagos huye el odio en acecho, refrena el crimen sus ímpetus, la atmósfera, de sangrienta, toma el color de las virtudes. Veinte años fuí ultrajado, siete son aquellos en que he podido vengarme. ¿Y quién es el que dice que no he procurado alzarle, habiendo sido antes víctima de él? La propensión al perdón está en mi sangre; yo no podría vengarme de un enemigo indefenso, yo no podré herir sino en el mismo instante en que me hieran. Mis hermanos y yo nos hallamos estos días en un sitio en que pueden ejercitarse venganzas, y en que, no con gran dificultad, puede justificarse su ejercicio. ¿Hemos probado villanía en un solo hecho? Pero ahora hay quien vuelva al ultraje, revistiéndose de autoridad, sin tenerla, y sin derecho, me llame impostor y criminal. Dícenme que asiento *groseros embustes*, que busco un *anestésico* para calmar remordimientos, que debo arrepentirme de mi crimen y de hinojos pedir limosna á quien me ofende. Estas barbaridades ó absurdos no revelan sino insensatez ó avilantez. Derecho tendría aquel á quien yo hubiera hostilizado algún día, causado el más leve daño, no los que pensaron como yo en un tiempo, quisieron obrar como yo y se vieron rezagados por su ineptitud y falta de ánimo. Que los enemigos de la tiranía de García Moreno en 1869 ó en otra época, aparezcan ahora como defensores de ella, no sorprende: ¿cuándo en el Ecuador han sido todos hom-

bres de virtudes, cuándo han despreciado jolgorios en cambio de reputación impoluta, cuándo la virtud y la honra han pesado más que el oro para muchos? Debieron acogerse al silencio, debieron arrojarse con las sombras, debieron arrinconarse en la insignificancia en que han vivido, no provocar el rayo á gritos, por lo mismo que han comprendido que no son de corazón. Qué ofensa hay en haber citado sus nombres entre los de liberales, si en efecto fueron liberales; entre los de patriotas, si en efecto pretendieron ser patriotas; entre los de quienes odiaban al tirano y cooperaban á la consecución de libertad, si en efecto sucedió como lo he dicho? ¿Por haber afirmado estas verdades históricas, han de arrojarme piedras y lodo, como rateros que suponen indefenso á quien les ha sorprendido en raterías? Todos han de comprender que yo he citado esos nombres por informes: yo no podía presentiar todos los acaecimientos que después he referido. ¿Podía haber inquina en este hecho, si la tiranía es en todo el mundo odiosa, y si siempre han sido glorificados los enemigos de tiranos? Cité esos nombres por darles honra: yo no imaginaba que pertenecían á convertidos en esbirros. ¡Y esbirros de los esbirros, después de su dignidad en vida del tirano! Cité esos nombres por disculpar á mi patria, y en mi historia citaré los de todos los liberales de entonces, quéjense ó no se quejen algunos, porque la historia sólo debe respetar la verdad. Esto no es buscar cómplices. No soy criminal porque ésos lo afirmen, y no hay necesidad de que ahora busque cómplices, pues mi obra está dando frutos y también están saboreándolos aun aquellos que me injurian. ¿Hay ó puede haber objeto en acudir á falsedades cuando nadie me atormenta como antes? ¿No me ven andar sereno, sin que ninguno de mis compatriotas me persiga ó aniquile? Dicen que mi patria me execra, y viendo están que tengo amigos, amigos entre los más eminentes, y que por todas partes me colman de favores los buenos. Ya están oyendo á la imprenta. Vivo la vida intelectual y ninguno de los inteligentes ha rechazado hasta el día mi diestra. ¡Oh jóvenes! Los que no pensáis conmigo, estáis, sin duda, engañados; pero del engaño os sacaré el tiempo, y día llegará en que visitéis mi sepulcro! Los liberales serios y austeros, los verdaderamente patriotas é ilustrados, no se han ofendido porque les he citado en mis páginas: los ofendidos no son sino cuatro tráfugas, cuatro hombres sin honradez ni carácter, y viendo se está que su ira no proviene de ninguna causa noble: un anciano, que se calló con la pu-

blicación de un documento; (1) un atolondrado, que se callará desde ahora; dos hijos de un abogado de Cuenca, que quizá se callarán si su padre les habla de la tumba. Hombres hay que están convencidos, pero que aparentan no convencerse, porque el tal convencimiento se opone á sus pasiones. Publicaré yo mi obra, su contenido quedará como cierto, y poco importará que sea desmentida por falsarios (2) Rechazan ellos una honra, porque, de seguro, es inconveniente á sus intereses actuales, pero no han considerado en que la malevolencia suele escoger ocasión. Desearía yo que oyesen el fallo de nuestros descendientes justicieros.

Hay hombres yedras, así como hay hombres olmos: los primeros crecen arrastrándose hasta que tropiezan con los otros, entonces con sus zarcillos se enredan á éstos; aliméntanse con jugo ajeno, y así van elevándose, favorecidos por robusteces extrañas. ¿Quién podía conocer en 1868 á esa yerbecilla llamada José Vaquero Dávila? Si ahora le conoce alguno es porque aparece enredado en algún olmo. El dinero no engrandece sino cuando el que lo posee tiene méritos: humilla á quien lo ha adquirido sin trabajo y finca en su adquisición orgullo ó insolencia. A rastras andaba en aquellos tiempos, y la historia ha averiguado que pertenecía al Partido Liberal. Léase el documento siguiente:

(1) El General Vicente Fierro, á quien contradijo el General Rafael Arellano. Acabo de ver una réplica de Fierro. ("La Ley" Agosto 20): Niega con su testimonio y el de dos personas de Tulcán, la participación del General Arellano en el combate contra Don Julio Arboleda. Esta negativa nada prueba: confiesa que estuvo en Peguchi; ¿pero cómo ha de confesar que entonces proyectó el exterminio del tirano, si después ha sido esbirro de los que nos han vejado y oprimido? Confiesa que huía á Peguchi y á otros lugares; ¿y de quién huía sino de García Moreno? ¿Qué motivo sino la verdad histórica, ha podido tener el General Arellano para atribuir al General Fierro tal proyecto? Me asegura el General Arellano que constará á esa réplica.

(2) La obra que trató de imprimir se titula "Montalvo y García Moreno". Comprende la Historia del Ecuador desde 1821, año en que nació el segundo, hasta 1889, año en que murió el primero. Parte de esta obra completa son el volumen que di á la estampa en Lima con el título citado, y el que publiqué en el Ecuador con el de "Seis de Agosto" Algo de lo impreso ha sido modificado, pues lo escribí en el desierto y entonces no poseía tales y cuales documentos. En esto se funda Vaquero Dávila para desmentirme é injuriarme. En la prisión de Lima escribí que á mediados de 1869 se reunieron ciertos conspiradores en casa de Don José Domingo Paz, y que entre ellos se encontraba el mencionado individuo. Bien informado después, fijo la fecha de la conspiración citada, en carta dirigida al joven Jijón. ¿Y este ha de ser el motivo para que se me llame grosero é impostor?

« Carta Colectiva de la Sociedad Liberal al Cosmopolita. »

» Joven sois, Montalvo ; pero la pluma por la que se desliza el alma manifiesta un talento que ya parece ensayado largos años en la historia, en la política, en las humanidades. Los grandes ingenios son grandes desde que nacen. “ *El Cosmopolita* ”, vuestro libro, confirma esta verdad. La valentía é intrepidez con que lleváis adelante con la pluma la defensa de la libertad por encima del puñal ensangrentado de los tiranos, nos trae á la memoria el valor y los sacrificios de Brutó y de Catón : como literarios, esos escritos parecen frutos acumulados en una gran serie de años, obra de la reflexión y del profundo estudio. No analizamos “ *El Cosmopolita* ”, ya porque nos dirigimos á vos, ya porque jueces competentes é imparciales han demostrado, desde lejanas tierras, el mérito y la importancia de vuestras obras. Al dirijiros la palabra, queremos sólo expresar nuestras sensaciones, y aquel fuego eléctrico que contamina y agita nuestro corazón. Leyendo vuestras cláusulas sonoras, escuchando la altiva palabra del republicano, nos parece ver resuelto el gran problema de la patria — leyes ó despotismo, libertad ó esclavitud, y unimos nuestro fervor al de vuestra alma. »

» La esclavitud por la ley es un absurdo en América. México acaba de deslumbrar al mundo con una victoria que reasume en sí el honor de toda la humanidad. Las repúblicas de Chile y del Perú reivindicaron sus títulos ; la una tomando en guerra abierta las naves enemigas, viendo, con el arma al brazo, bombardear indefensa la patria de los héroes ; y la otra, abandonando al valor desesperado el último triunfo de nuestra independencia. Y nosotros ¿ hemos de aceptar la esclavitud ? Dejemos de ser hombres, si hemos de dejar de ser libres : no corrompamos la obra de Dios : el hombre es su obra, hombre libre, hombre digno. El Presidente que hoy acepta la reelección ¿ no se propuso reconocer el imperio mexicano ? Si entonces trató de reconocer la esclavitud de México ; si entonces puso á disposición de la escuadra de Mazarredo los elementos de daño contra el Perú, hemos de entregar la Patria después de la victoria, á su antigua coyunda ? Vileza sería en la juventud declarar en cárcel pública al Ecuador, teniendo á sus dos extremidades Colombia y el Perú, naciones libres, naciones dignas, que con su ejemplo nos impelen á la libertad y dignidad tan olvidadas para este desdichado pueblo. »

» Seguid, Montalvo, ejerciendo el *poder público* que á justo título os ha conferido el voto general y hablad desde la imprenta, esa tribuna sagrada donde campean el talento, la elocuencia, y aun las virtudes del ciudadano y del individuo. "Honrar la virtud y perseguir el crimen, castigar la tiranía, cantar la gloria y la libertad, todo esto se hace en vuestro libro". »

» Como escritor, habéis entrado á la lid en campo cerrado, y habéis quemado las naves, para imposibilitar la fuga. Nosotros acudimos á vuestra bandera, y contamos con la razón pública, con la espada de la ley y con las simpatías de los estados vecinos. El fragor del combate está en proporción de las armas y de la causa. Los ciudadanos con sus leyes, los absolutistas con su Dictadura: los ciudadanos con sus instituciones en el campo de la paz; los banderizos de la arbitrariedad invadiendo el campo de la paz contra el orden y las leyes. Los que sostenemos la libertad como hombres del siglo, como herederos instituidos por la victoria de Pichincha, sostenemos la lid según el derecho de gentes exponiendo nuestras doctrinas y ocupando el terreno del periodismo. Unidos todos en los reales del pueblo, los enemigos son contados... ».

» Habéis hecho bien, ilustre colega, en no distraer la atención escuchando aquellos *ahullidos á la luna*, ó leyendo ciertas producciones de espíritus enfermos, emanaciones de engangrenados pechos, verdaderos vapores mefíticos que tratan de infestar la atmósfera de la civilización. La imprenta tiene su policía para los tiempos de epidemia. Hay libelos puestas en cuarentena, para evitar el contagio en la moral pública: hay libelos, que desprendidos de la peste pútrida del paciente, se arroja á los suburbios como sedimentos repulsivos; y hay libelos en que se retratan los mismos libelistas, y entonces se les deja en su lugar, expuestos á la vergüenza pública. *Hermanos á lo Caín*, adelante! vuestras armas las tenéis en vuestras propias quijadas ».

» El ultraje no será al Señor Montalvo; será al campeón de la libertad, al propagador de la civilización, al maestro de la juventud, al amigo del pueblo, y será la señal de un general conflicto, por que estamos resueltos á todo, antes que sufrir los insultos de los esclavos. Montalvo ha salido; quién le da el rostro? quién le acomete? ».

» Tener que nombrar aquí á Javier Salazar, es verdaderamente una desgracia: éste es el que ha escandalizado á los sencillos, ha hecho reír á los expertos con la qui-

Joluda que da lugar á esta manifestación. Figuró en Guayaquil en el sacrificio del joven Darquea; figuró en Tulcán, rodilla en tierra, bandera en el suelo; figuró en Cuaspud pasando por capellán y suplicando, puestas las manos, que *respeten su corona*; y era coronel de ejército! Este es el valiente que cuando está en cama ó ausente el enemigo, le toma por la pretina y le estampa contra el suelo. Salazar, Javier Salazar ¿podía hablar en esos términos de nadie y menos de aquel á quien debía un cristiano, caritativo y gran servicio? Sabemos que algunos de sus amigos mismos han mirado con indignación esa baladronada; y esto nos consuela, pues vemos que la sanción moral no está del todo perdida en nuestros partidos políticos ».

» Para la pandilla contra los escritores públicas tenemos la protección de la ley y de la fuerza pública: Señor Presidente, pensamos bien? A todos pueden matarnos; pero ese día será un terrible día, y acaso el último de la opresión y la esclavitud. Pueblo que sabe defenderse, es pueblo digno de alabanza ».

» El Cosmopolita, el colega de Junius, el abogado de la libertad anda en el carro de la opinión pública y lleva en la mano la tabla dorada de sus pensamientos escritos ».

» Aceptad, Señor Montalvo, los cumplimientos de vuestros leales amigos ».

» El presidente, — *Alejandro Cárdenas*. — *Florentino Urive*. — *JOSÉ VAQUERO DÁVILA*. — *Alejandro Rivadeneira*. — *Rafael Rodríguez Maldonado*. — *Rodolfo Viranco*. — *Rafael Gonzalo*. — *Joaquín Gómez de la Torre*. — *Manuel Cornejo C.* — *Manuel Semblantes*. — *M. T. Mora*. — *Rafael Portilla*. — *Julio N. de la Torre* — *Juan Bustamante*. — *Juan I. Pareja*. — *Fidel Sosa*. — *Manuel M. Maldonado*. — *Antonio E. Arcos*. — *José María Cárdenas*. — *V. J. de la Guerra*. — *Rafael Quijano*. — *Miguel A. Egas*. — *Juan E. Borja*. — *J. D. Paz*. — *Teodomiro Rivadeneira*. — *Aparicio Dávila*. — *Francisco Bermeo León*. — *Benedicto Salgado* — *Severo Fuertes*. — *Julio Paredes*. — *José M. Flores*. — *Juan V. de la Gala*. — *Luis Dávalos* ».

» Es copia — El Secretario,

Santiago Galindo ». (1).

(1). Tomado de "El Joven Liberal". Quito, 2 de Enero de 1869.

José Vaquero Dávila, era, pues, admirador de Montalvo en los días en que García Moreno atentó contra el Gobierno del Presidente Espinosa. Del 2 de Enero al 16 de Enero del mismo año, no hay sino catorce días, y en ellos no pudo pasar Vaquero Dávila, de *joven liberal* y admirador de Montalvo, á esbirro y azotador por orden del tirano. El 16 de Enero, á las nueve de la noche, sublevó García Moreno los cuarteles, mandó escoltas á casa del Presidente, del Doctor Pedro José Cevallos Salvador y de José Domingo Paz, y antes de amanecer partió á Guayaquil. El acta y la proclama llevan fecha 17. Vaquero Dávila me desmiente: dice que *no he agotado fuentes tan fidedignas que digamos, porque con fecha 17 aparecen los documentos oficiales* (1). Montalvo dijo, como dice Vaquero Dávila, que *pondría á García Moreno cortésmente en la frontera*; pero no lo dijo entonces, sino casi á la inauguración del Gobierno de Don Gerónimo Carrión, en Enero de 1866, en el Prospecto de « El Cosmopolita », publicado en el N.º 1.º. Díjolo porque en García Moreno, retirado ya en el silencio, no veía gran peligro, y solo deseaba castigarlo por sus crímenes. Citaremos textualmente sus palabras:

« Bien hubiéramos querido ver un Congreso sabio y digno constituirse en Tribunal del gran culpable, llamarle á juicio, interrogarle, aterrarle ó imponerle la pena de sus delitos. La justicia no debe prescribir, pero los odios individuales, los enconos de partido, los rencores de persona á persona, termínense, por Dios! De lo contrario, en hilando agravio tras agravio, desquite tras desquite, venimos á forjar una cadena interminable, en la cual nos enredamos y á estas con nuestra propia obra, somos esclavos de nosotros mismos, de nuestras malas pasiones, la esclavitud que más desafortuna y envilece á la familia humana. Si en nuestras manos estuviera la suerte de Don Gabriel García, *le pondríamos cortésmente en la frontera*, siguiendo el consejo de Platón, aunque no se trate de un poeta, no montado sobre un asno, no con esposas ni grillos, objeto de vilipendio, pero tampoco adornado de coronas y laureles ».

Año y medio después, en Agosto de 1867, cuando García Moreno volvió á meter ruido, cuando pretendió ser Senador, cuando mostraba ansia de exaltarse, Montalvo

(1). Véase "García Moreno", por Berthe, y preguntese á todos los volúmenes de Quito.

escribió las siguientes fulminantes palabras, que fueron la profecía del Seis de Agosto de 1875 :

« El hombre tiene derecho á la propia defensa, y á todo corazón bien formado le toca libertar á sus semejantes de un azote arruinador Si un pueblo es oprimido, maltratado, estragado por el abinco destructor de un malvado fuerte, levántese ese pueblo y dígale : ¡ Llegó tu día, vas á morir, malvado ! Hay conjuraciones santas. El que al frente de una vasta porción de ciudadanos se lanza hacia el tirano apellidando libertad y le mata con su mano á medio día y en la plaza pública, no es asesino : será conspirador, en buena hora ; pero gran conspirador, benefactor de la especie humana, familia de Séneca, cómplice de Quinciano, amigo de Carlota Corday, bueno y glorioso personaje ».

Bueno y glorioso personaje, según Montalvo ; criminal, según un tal Vaquero Dávila. ¿ A cuál han de creer los conspiradores del Seis de Agosto ? Prosélito de Montalvo era éste, y á los treinta y cinco años sale renegando de la doctrina del maestro. Querer que me afrente yo mismo, que *deteste mi acción* y me arrepienta, para que ese mendigo de honra me dé una limosna, es un exceso tal de insania que á ese desventuradó lo vuelve digno de lástima.

Montalvo no era de los que se contradecían, y no se contradijo hasta el 2 de Enero de 1869. Está demostrado que en esta fecha era Vaquero Dávila admirador de Montalvo ; por consiguiente profesaba la doctrina de matar á los tiranos. A los catorce días se reunieron varios liberales de Quito en casa de Don José Domingo Paz, calle de San Sebastián, porque llegaron á saber que García Moreno había venido de Guachalá y proyectaba atentar al Gobierno de Espinosa, convencido de que este Magistrado no apoyaría la candidatura de aquél. Los liberales se proponían poner obstáculo al tirano. Este, el 15 de Enero, se hallaba ya en Quito, pues en aquella fecha escribió « á sus amigos, los patriotas de Riobamba, Azogues, Cuenca y Loja », una carta en que les anunciaba iba á derrocar á Espinosa (1). A Quito entró entre varios de sus áulicos, quienes habían ido á traerlo de la hacienda (2). Quito no es Londres, ni García Moreno era un vaquero dá

(1). Véase esta carta en los " Escritos y Discursos de García Moreno ", — Tomo II, Pag. 336. Notas.

(2). Berthe. Cap. XXI.

vila. ¿Podían los liberales hasta el 16 en la noche haber ignorado el arribo del tirano? *La pasmosa actividad del genio de aquel Magistrado* da escalofríos todavía á los que no han sido firmes ni leales. Los liberales, ya reunidos en casa de Paz, enviaron á casa de Montalvo á los jóvenes Rafael Portilla, Manuel Semblantes y Manuel Cornejo Cevallos, para que le preguntaran si habían de contar con su apoyo. Ellos querían situarse en la calle por la cual García Moreno había de pasar, al dirigirse al cuartel con sus áulicos. Montalvo preguntó á los jóvenes el número y nombres de las personas reunidas. Supo que eran ochenta y que no todos eran de armas tomar. "Si se reúnen cien hombres resueltos á morir, yo los acaudillo y vamos á combatir con el tirano", contestó: si no, mejor es disolverse y esperar más oportuna ocasión" (1). Como la sublevación acaeció poco después, Montalvo, el Doctor Mestanza y algún otro, se refugiaron en casa de la Legación Colombiana. Los de San Sebastián se disolvieron también. Vaquero Dávila estuvo entre estos últimos: refiérome á la carta de Don Rafael Portilla, que cito en mi carta al joven Jijón. ¿Qué razones tiene Vaquero Dávila para dudar de la existencia de ella? ¿Miente Portilla ó miento yo? ¿Qué fundamento hay para calificarnos así? El falsario ha de ser quien no confiesa ahora que fue admirador de Montalvo, precisamente en la época en que el patriota aconsejaba á la juventud matase al tirano. No puedo dudar que Vaquero Dávila concurrió á la casa mencionada. Entonces no había la *policía modelo* de García Moreno, pues éste no se hallaba en el poder: fácilmente podían los liberales reunirse, *atravesar calles y plazas*, ya que el Señor Espinosa no desconfiaba de ningún liberal. El dueño de la casa era Don Juan Paz, muerto ya, y uno de sus hijos, muerto también, era José Domingo Paz, pariente, según he oído, de José Vaquero Dávila. Don Pablo Paz, hijo menor de Don Juan, vive, y acaba de referirme que era niño entonces

(1). "Ecuador. — Cadalso del 18 de Diciembre de 1869. — A la juventud quiteña, por Manuel Cornejo Cevallos". Pág. 13. Imprenta del "Star & Herald". Panamá 1870. Este hecho me refirió también Montalvo, y después los tres jóvenes citados, de la honorabilidad de uno de los cuales duda Vaquero Dávila, habiendo vivido con él en aquel tiempo la vida del entusiasmo, de las ilusiones, de las esperanzas de gloria. *Demagogia* llama ahora á aquel ardimiento patriótico. El Partido Liberal considerará siempre á Portilla como á uno de sus individuos más incorruptibles y leales, y que siempre supieron cumplir con su deber. — Véase también Berthe. Cap. citado. El redentorista dice que los liberales se reunieron en *San Juan*, en vez de decir en *San Sebastián*.

y que en las noches de las reuniones vigilaba en el portón para que los conjurados no fueran sorprendidos. Don Pablo me ha afirmado que también Vaquero Dávila concurría varias noches, y que en la del 16 de Enero huyeron unos por la huerta y otros por el portón, al oír aclamar á García Moreno en la calle. “ En mi casa había un salón donde podían caber más de ochenta personas ”, ha agregado. ¿ Y se acuerda Vaquero de Don Rafael Quijano y de Don Víctor Guerra, sus amigos y compañeros en todas las reuniones patrióticas ? El primero fue esposo, el segundo hermano de la Señora Cenobia Guerra viuda de Quijano. Esta Señora es todavía amiga de Vaquero, sincera, sencilla, virtuosa. Hé aquí la conversación que acabo de tener con ella. Supliquéle me diera noticia de las conspiraciones de 1869. — Difícil es que me acuerde, me dijo. Quien debe darle á U. razón minuciosa es el Doctor José Vaquero Dávila, entonces compañero de mi hermano y mi marido, liberal entusiasta, exaltado enemigo de García Moreno, quien ponía varios obstáculos para que Vaquero se recibiera de abogado”. Referíle que este individuo era ahora defensor del tirano. — “ ¿ El curuchupa ?, respondió. ¿ El, que fue sometido á la barra de grillos ? ¿ El, que conspiraba con mi marido y mi hermano ? ¿ El, que no hablaba sino de los crímenes, de las atrocidades de García Moreno ? ”.— Así son nuestros compatriotas, Señora. Después que García Moreno había querido entregar el Ecuador al Presidente del Perú y al Emperador de Francia; después que había azotado al General Ayarza; degollado en Jambelí á rendidos; matado en la tortura al Doctor Borja; asesinado al General Maldonado y á otros muchos; afrentado y desangrado á la Nación en Tulcán y Cuaspid; sometido al Ecuador al arbitrio del Papa; traicionado á la América Latina uniéndose con los que se apoderaron de las islas de Chincha; derrocado á Carrión, Presidente elegido por él; deshonrado á muchos hogares en Quito; enlutado el suyo propio con el envenenamiento de su esposa; derribado á Espinosa, también elegido por él; perseguido á escritores é impresores; expulsado y atormentado á los ecuatorianos de más viso y confiscádoles cuanto tenían; engañado al pobre pueblo con devociones y humildades aparentes; abastido al Ecuador hasta que llegó á boquear en agonía . . . Vaquero Dávila se cambió, porque vió que *S. E. había delineado el plano de unos páramos !* —

Que Vaquero Dávila era liberal entusiasta, se prueba también con la siguiente ocurrencia: Un tal Roberto Sie-

ira, indudablemente más insignificante que él, pretendía ser tenido como individuo de la "Sociedad Liberal": el tirano había sido el sacerdote en el matrimonio de Sierra y el látigo había sido el vínculo de que se sirvió para el tal casamiento. García Moreno iba por la calle con Sierra: Vaquero se encontró con ellos y á gritos denunció al tirano el *liberalismo* de Sierra: « U. no ha concurrido á la "Sociedad Liberal" muchos días, Doctor Sierra, y élla tiene necesidad urgente de U. », le gritó. Sierra se lamenta todavía de la *indiscreción* de Vaquero. ¡ En aquel tiempo indignaba á Vaquero que sus compañeros y amigos tuvieran siquiera apariencia de tráfugas !

El honorable Doctor Alejandro Cárdenas, Presidente de la "Sociedad Liberal" en 1869, antiguo Senador y Ministro de Estado, ex-Ministro Plenipotenciario en Chile, Rector de la Universidad actualmente, sorprendióse cuando supo que el *liberal* Vaquero Dávila había escrito lo que acaba de escribir. "Yo no puedo saber, me ha dicho, si Vaquero concurrió á casa de Paz en la noche del 16 de Enero, porque no estuve en dicha casa: hallábame en la del Doctor Pedro José Cevallos Salvador, muy de los nuestros entonces, y á donde concurrimos varios liberales; y allí, en aquella noche, fuimos aprehendidos algunos». El Doctor Cárdenas ha traído á mi memoria una frase del Doctor Cevallos Salvador, frase que era repetida por todos los liberales de esos tiempos: « En vez de apuñalar al tirano en las calles, conviene la majestad del patíbulo: que caiga de él el delincuente con la túnica y gorro de los ajusticiados por crímines ». ¿ Se acuerda de élla Vaquero Dávila ? No, porque desde hace tiempo no ha oído sino el ruido de monedas, salterios y maldiciones de los que fueron esbirros. El Doctor Julio Castro alude, con reticencias, al liberalismo del Doctor Cevallos Salvador: " Se consumó la revolución contra el manso y justificado Espinosa, dice; gran parte de los contentulios del Doctor Cevallos pasaron de casa de éste á los calabozos. . . . Las relevantes dotes administrativas del Señor García Moreno, añade luego, cautivaron después extraordinariamente al Doctor Cevallos, en cuya mente se elaboró la más completa revolución de ideas en orden al caudillo conservador (1). ¡ Después de la tiranía, cuando ya el tirano estaba muerto, porque la revolución fracasó y prevaleció el sistema jesuítico ! El Doctor Castro era también enemi-

(1) " El Doctor Don Pedro José Cevallos Salvador. Biografía, por Julio Castro ". Quito 1892. Pags. 7 y 8.

go del tirano : la conveniencia influyó en él, así como en Cevallos Salvador, en Vaquero, en los hijos de Arízaga. ¿ Qué esperanza hemos de fundar en estos hombres apocados ? Ellos no escriben ni escribirán la historia ; ellos no serán creídos, porque, para serlo, son indispensables franqueza y dignidad. Los historiadores del 6 de Agosto saben lo que dicen, ¡ oh desleales é insensatos ! Ellos no quieren dañar injustamente : lo único por que tanto se afanan es la prueba clara y evidente de que nuestro tirano tuvo enemigos en su implacable tiranía.

Los aprehendidos en la noche, del 16 de Enero, en casa de Cevallos Salvador, fueron los Doctores Alejandro Cárdenas y Aparicio Cornejo, los Coroneles Víctor Proaño y Juan N. Navarro y varios otros : el Doctor Cevallos Salvador no lo fué, quizá porque el aprehensor fué Don Rafael Salvador, probablemente pariente de él.

¿ Quién ignora en Quito que Alejandro Rivadeneira fue uno como bastón de Montalvo, precisamente como fué Don Modesto Espinosa respecto del esclarecido Don Pedro Moncayo ? El *justo* llama á Rivadeneira aquel á quien contesto. Se separó del Partido Liberal el *justo* por su matrimonio con una hija de Francisco Javier Salazar. « Yo le despedí antes de saber ese enlace, me dijo Montalvo en Ipiales. Nos escribíamos. Pedíle algunas obras de Fernán Caballero, y él me contestó que, en vez de leer disparates, debía yo recrearme en las obras de un fraile *Caparelli* ». Los nombres de Teodomiro y Alejandro Rivaneira los ha visto ya Vaquero al pié de la carta dirigida á Montalvo.

De la muerte de García Moreno *arrancó* la libertad, es indudable. ¿ Qué derecho tienen de decir lo contrario aquellos que son advenedizos en política ? ¿ La política es huerto de cacao, libro mayor de comercio, expediente de abogado ó leguleyo ? En la política se labra el bien de todos, á su región no alcanzan esos ruines, es alta é inaccesible para esos que quieren *mantener su honra limpia*, ensuciándola en privado y á oscuras, esforzándose en ensuciar la de otros y la de uno que fue á morir por lavar en ellos la mancha de serviles.

A manera de incidencia, tengo también que contestar dos alegatos de dos juriconsultos muy entendidos en litigios. A éstos les he dado en la yema del gusto : hallaron el nombre de su padre en mis páginas, y hé allí que se vienen sobre mí, revestidos de un muy augusto dere-

cho: he calumniado á su padre; ¿ cómo no me han de salir los hijos al encuentro? A ellos les asiste, además, otro muy poderoso argumento: desean *ennoblec*er á su padre, ya que ellos fueron *ennoblecidos* por el muy simpático Caamaño. La manera de ennoblec^{er}le es negar que fué liberal, porque los liberales somos indios y negros, y sostener que fué amigo de García el Grande, porque ahora la aristocracia es admiradora de este hombre. ¿ Es honrar y ennoblec^{er} á un padre, decir que á los quince años de haber odiado á un tirano, convirtiéndose en admirador de él, porque vió una cuarta de ferrocarril y fué recibido bien en palacio? Si el padre se cambió al ver el ferrocarril de Yaguachi al Milagro, los hijos deben cambiarse, ya que lo ven en Guamote. Serán bien recibidos en palacio, aunque el Presidente actual es más iracundo que García Moreno.

« En ningún tiempo los ecuatorianos de buena fe desconocieron la prodigiosa inteligencia, el valor heróico, la honradez imaculada y demás dotes administrativas de García Moreno » (1).

Esto es lo que dice uno de los hijos: ahora veamos lo que dijo el padre. Como *en ningún tiempo*, dice el hijo, debería yo buscar « El Centinela », periódico de Cuenca en 1865, en el que colaboró el Doctor José Rafael Arizaga, por lo cual fué perseguido, de orden del tirano (2). Prescindo de estos recuerdos y cito un opúsculo más moderno del padre:

« No era difícil de preverse la suerte desastrada que debía caber, más tarde ó más temprano, al hombre extraordinario que, después de imponer su voluntad á la Nación, sobreponiéndose á las leyes y atropellando las libertades públicas, pretendía dominarla aún por más tiempo, con menosprecio de la opinión abiertamente declarada en contra suya. Los hombres pensadores llegaron á temer los efectos terribles de la desesperación, y el mismo García Moreno presintió y anunció como segura su desgracia, haciéndose, en cierta manera, el eco de

(1). "El Grito del Pueblo". Guayaquil 1º de Mayo de 1903. Artículo "Cuestión histórica", suscrito por Manuel Nicolás Arizaga.

(2). Hé aquí la orden: "República del Ecuador. Ministerio de Estado en el Despacho del Interior. — Quito, á 15 de Marzo de 1865. — Señor Gobernador de la Provincia del Azuay. — En uso de las atribuciones que contiene el artículo 70 de la Constitución, ha dispuesto S. E. el Presidente de la República que U. S. mande á esta Capital, con las seguridades necesarias, para que sean interrogados, á los Señores Doctores Antonio y Ramón Borrero, José Rafael Arizaga, y Juan Bautista Vásquez. — Lo digo á U. S. á fin de que se dé cumplimiento á esta disposición. — Dios guarde á U. S. — Pablo Herrera.

su conciencia. — Nada hay que sea admirable en esto, porque la historia de todos los tiempos está diciendo cuál es el trágico fin de los que pretenden perpetuarse en el poder contra la voluntad nacional » — (1).

Estos conceptos del padre son falsos, porque el hijo asegura que García Moreno era de *prodigiosa inteligencia y de honradez inmaculada*. ¿ El inteligente y honrado impone su voluntad á la Nación ? ¿ El inteligente y honrado atropella las libertades públicas ? ¿ El inteligente y honrado se sobrepone á las leyes con menosprecio de la opinión absolutamente declarada en contra suya ? ¿ El inteligente y honrado será merecedor de tan grave desgracia como la que ocurrió á García Moreno ? El padre ó el hijo es injusto : la posteridad será el Juez inapelable.

« Después del absolutismo viene siempre la anarquía, y nunca deja de costar lágrimas y sangre la libertad que conquistan los pueblos oprimidos. Natural parecía, pues, que los del Ecuador se lanzaran á los furores de la guerra civil, no sólo para destruir por completo el absolutismo, que aún quedaba en pié, personificado en un hombre de tan mínima cuantía como Don Javier León, Ministro del Interior, sino también para echar por tierra las instituciones bajo cuyo imperio habíamos gemido largos años » (2).

¡ Absolutismo, instituciones bajo las cuales habíamos gemido ! ¡ Y García Moreno era hombre de honradez inmaculada ! Estos dictámenes del padre son de hombre de *mala fe*, porque el hijo dice que en ningún tiempo los ecuatorianos de *buena fe* desconocieron las dotes administrativas de García. ¡ El hijo trata de hombre de mala fe á su padre !

Notaremos que el Doctor Arízaga, padre, limítase á condenar á Javier León, el más insignificante é inofensivo de los secuaces del tirano.

« Dos guerras internacionales, de las cuales una, á lo menos, pudo y debió evitarse, habían humillado á la República y dejado mal puesto el nombre ecuatoriano, cuyos fueros se vieron, poco antes, atropellados en la persona de un General condenado á la afrenta de los azotes. Y cuando aún no se enjugaban las lágrimas que costaron

(1). " El Señor Dr. D. Antonio Borrero, Presidente del Ecuador " por José Rafael Arízaga. Quito, 1876. Pags. 1 y 2. Imp. de Bermeo.

(2). Ib. Pág. 2.

nuestras humillaciones, fué fusilado por las espaldas, sin forma alguna de juicio y contra lo expresamente prohibido por la Constitución, el benemérito General Manuel Tomás Maldonado, uno de los muy pocos que se distinguieron por su valor en el combate de Cuaspucl. — La proclama del Presidente, dada el 30 de Agosto de 1864, declaró la insuficiencia de las leyes y estableció la dictadura; de suerte que, á las esperanzas concebidas por el patriotismo en 1860, sucedió el más amargo de los desengaños, y ¡quién lo hubiera creído!, al despotismo de otros tiempos se siguió la tiranía. — Los patriotas de corazón se apartaron al punto de las filas del Gobierno » (1).

¿ Era, pues, heroico, honrado, inteligente aquel hombre, si comprometió á la Nación en guerras que pudo evitar y de las cuales salió derrotado; si infamó al ejército y á toda su Patria; si azotaba, asesinaba y era soberbio en demasía, pues declaró que no era suficiente sino su voluntad; si de déspota pasó á ser tirano? « Los patriotas de corazón se apartaron del Gobierno », dice el padre. El fué uno de ellos; pero el hijo le califica de hombre de mala fe, porque dice: « ¡ En ningún tiempo los ecuatorianos de buena fe desconocieron las prodigiosas dotes de García Moreno ! ».

« A buen seguro que la historia dirá algún día, si la escriben plumas imparciales, que la revolución contra el Señor Espinosa, el inmaculado y justo, el más obediente á la ley de cuantos Presidentes ha tenido antes de ahora el Ecuador, es la menos justificable de las que hemos tenido en nuestros días. — Después de consumada esta escandalosa usurpación del poder supremo etc. » (2).

¿ Un prodigiosamente inteligente, un inmaculadamente honrado y un héroe, pudo derrocar á un inmaculado y justo, pudo usurparle el Poder Supremo con escándalo? ¡ El hijo se atreve hasta amenazar con el puño á su padre! ¡ Agentes de policía, aquí! ¡ Se está cometiendo un acto atroz de irreverencia!

« Se siguió causa criminal, por orden del Gobierno, contra los Señores Federico Proaño y Miguel Valverde, redactores de "La Nueva Era", imputándoles el delito de sedición, á consecuencia de haber combatido en su periódico la reelección de García Moreno. . . . Los redactores de "La Nueva Era", absueltos por el Poder

(1). Ib. Pags. 16 y 17.

(2). Pág. 21.

Judicial, fueron desterrados al Perú, atravesando los desiertos del Napo, y quedó confinado en la capital el autor de estos apuntamientos, respecto de quien se dijo al Señor García Moreno, sin ningún principio de verdad, que era el colaborador de "La Nueva Era". El fallo de los Tribunales quedó burlado, y la amenaza del Presidente se cumplió, á despecho de la justicia y contra lo establecido por la Constitución en punto á garantías personales. . . . Gravísimo, como otros muchos, fue el error político del Señor García Moreno, que pretendió perpetuarse en el poder, á despecho de la voluntad del pueblo. La elección de Mayo fue una verdadera farsa, en la cual no quizo intervenir ningún hombre de pundo-
nor » (1).

¿ Qué es esto ? ¡ Es asombroso ! Injusto, autoritario, desobediente á la ley, acusador por puro egoísmo; atentador contra el Poder Judicial, calumniador, criminal voluntarioso, ultrajador inverecundo del pueblo, para enganar al cual se vale de imposturas y farándulas, dice el padre: inteligencia prodigiosa, valor heroico, honradez inmaculada, dice el hijo. El hijo desmiente al padre, le insulta, hasta le amenaza á voces. ¿ No tiembla este infeliz, cae de rodillas, une las manos y las levanta dando gritos ? ¡ Tratando de mentiroso al padre con la más satánica arrogancia ! ¡ Oh manifestación angelical del cariño y respeto filiales ! Ya está pálido el hijo, ya las mandíbulas le tremen, ya empieza á desahogarse con . . . vituperios contra Andrade. ¿ De quién será el remordimiento, ¡ oh desdichados ! del que cumplió con su deber obedeciendo al llanto de la patria, á la justicia, á la libertad, á la historia ; del que, sin vacilar, ofreció su existencia, ó de los que, locos, abofetean á su padre en el silencio del sepulcro ? No deben terciar en la política los que no tienen propensión á lo verdadero y á lo justo, los que no tienen afectos grandes ni pequeños, los que por alma tienen barro y sólo nacieron para zambullirse en lo vicioso de la vida. Este hijo tiene juicios en su artículo que no revelan sino á un sacerdote de Baco. A veces me da vergüenza estar deshourando mi pluma en contestaciones á gente tan indigna. Mi disculpa está en que no escribo para ellos ; escribo para todo lector, en fuerza de la aprensión de que ellos tengan cómplices y consigan que mis escritos no sean leídos con confianza. *Idolo de*

(1). Pags. 26, 27 y 28.

lodo le llama á Alfaro: ídolo no ha sido de nadie: ninguno de los liberales es idólatra: no idolatran el cadáver de un déspota, despreciando las advertencias de un padre, y ya que no tienen vivo á quien idolatrar. *De lodo*; ¿y porqué? Si el pueblo hubiera tenido la feliz ocurrencia de elevar á la Magistratura á este hijo de Arízaga, entonces sí hubiéramos tenido un ídolo blanco como arminio, de ojos azules como el cielo, de cabellera pomposa y color de oro como el disco del sol en el cenit. Pero ídolos no han de faltarles: ya sabemos que tienen uno muy nuevo, excelente, hecho como de propósito, á quien los idólatras le están contando las haciendas, como contarle los pelos del bigote, para que los conservadores de la sierra se persuadan de que es de valor heroico, de inteligencia prodigiosa, de honradez immaculada.

Hallábame en Lima en 1889: allí me refirió un abogado cuencano, entusiasta por justificar á sus paisanos, que en Cuenca conspiraron dos veces, entre 1869 y 1873, una en el primero, otra en el segundo de estos años. Esta relación la he conservado en mi libro de apuntes: transcribo una parte como se encuentra en él:

« En el año 1873 se organizó una nueva conspiración en Cuenca, dirigida por los Doctores Tomás Esteves Torral, Manuel Vega, Joaquín J. Córdova, Luis Cordero, Ramón Borrero, F. Guillermo Ortega, Mariano Moreno y José Rafael Arízaga: decidieron estos Señores elegir jóvenes valientes para que fueran á matar á García Moreno donde éste se hallase, y los elegidos fueron: Mariano Mera, Adolfo y Benjamín Lozano, Isaac Landívar y otros ».

Esta es la conspiración nueva: la anterior era la de Diciembre de 1869, que estalló. Creí en una y en otra: no tenía motivos para dudar de esta relación. El Doctor Luis Cordero figuró en la de 1869: yo ví un decreto de García Moreno en que aquel Doctor era indultado. Se me ocurrió publicar una hoja suelta, y como vino al pelo, mencioné á varios de aquellos individuos: me contestaron los Señores Cordero y Arízaga, negaron y no se abstuvieron de injuriarme. Levantéme y les envié una metrala. Callaron; pero desde entonces no he obtenido nueva prueba de la conspiración mencionada. Hablé de élla, sin determinar fecha, en el libro « Seis de Agosto », pero ahora vengo á ver el pasaje siguiente en el folleto del Doctor Arízaga, padre, publicado en 1876:

« En 1873 se propusieron algunos vecinos de los más notables de Cuenca, hacer efectiva la responsabilidad del Gobernador de esa Provincia, acusándole formalmente por los reiterados abusos que cometía. Exasperado de esto el audaz Gobernador, declaró en estado de sitio la Provincia de su mando, persiguió á sujetos respetables, aprehendió y desterró al Señor Borrero y al ahora finado Señor Doctor Tomás Toral, víctima, puede decirse, de ese abuso torpe y escandaloso, que abrevió, sin duda alguna, la preciosa existencia de uno de los ciudadanos más notables del Ecuador » (1).

¿ De la acusación contra el subalterno, vuelta ineficaz, no pasarían aquellos Doctores á conspiración contra el primer Magistrado ? ¿ Por una simple acusación pudo el Gobernador declarar en estado de sitio la Provincia ? Sin embargo, no sostengo que hayan conspirado en Cuenca en aquel año, porque todavía no obtengo mejores informes (2). Lo que sí afirmo hasta ahora es que el Doctor José Rafael Arízaga, confinado en la capital en 1875, fue consabedor de la conspiración del 6 de Agosto (3). La negativa de los hijos, niños, quizá, y ausentes, nada ha de significar ante el tribunal de la historia. Véanse estos otros documentos :

« Señor Don Miguel Valverde, Ministro de Relaciones Exteriores. — Querido Miguel : — Un hijo del Doctor José Rafael Arízaga acaba de publicar en Cuenca que á fines de 1874, esto es, cuando la tiranía de García Moreno iba á concluir, su padre, en vista de los datos relativos á la construcción del ferrocarril recién comenzado, “ adquirió el convencimiento de que había llegado el principio de la regeneración moral y económica de la República. Entusiasmado con tal idea, añade, de vuelta á Guayaquil escribió á su antiguo amigo y corresponsal Don Pedro Fermín Cevallos, una carta en la cual hacía la más cumplida justicia al espíritu empresario y progresista de

(1). Folleto citado. Pág. 22 .

(2). El Doctor Federico Guillén, persona grave de Cuenca, hame asegurado en estos días que él se hallaba en Quito en aquellos años, y que recibió una carta de un amigo en que le suplicaba lo esperase y sigilosamente comprara puñales. Imprudentemente le hablaba en la carta del objeto de ellos.

(3). Afirma el Doctor Juan Benigno Vela, estadista á quien todos conocen, que en los días de la conspiración del 6 de Agosto, veía con frecuencia en la casa de la familia Conde, que el Doctor Manuel Polanco tenía largas conferencias con el Doctor José Rafael Arízaga. El Doctor Vela no era ciego entonces.

García Moreno y á su acrisolada honradez administrativa, que en tiempos de tanta penuria fiscal le permitía llevar á cabo obras de tamaña proporción y trascendencia ». Como pocos días después fue aprehendido en Guayaquil el Doctor Arízaga, y vino á Quito en calidad de preso, en compañía tuya y del malogrado Federico Proaño, quiero que tú me refieras si en el camino admiraba al tirano, ó si todavía le mostraba odio hasta que se separó de ustedes en Quito, él para ser puesto en libertad, ustedes para ser desterrados al Napo. — Publicaré tu respuesta para esclarecer lo que falsea el dicho hijo. — Tu amigo, — Roberto Andrade. — Quito, Agosto 30 de 1903 ».

« Quito, Agosto 30 de 1903. — Señor Don Roberto Andrade. — Querido Roberto: — Tanto Federico Proaño como yo fuimos amigos del Doctor Arízaga, y los tres fuimos trasladados de Guayaquil á Quito con buena escolta, con motivo de algunos artículos publicados en "*La Nueva Era*", pues se suponía que Don José Rafael era uno de nuestros colaboradores anónimos. Puedes asegurar que el Doctor Don José Rafael Arízaga fue enemigo cordial de García Moreno. — Tu amigo afmo., — Miguel Valverde ».

Si es cierta la carta que escribió al Doctor Pedro Fermín Cevallos, el Doctor Arízaga no era valeroso; si es cierto lo que afirma el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y lo que se deduce del folleto del Doctor Arízaga, publicado en 1876, los hijos de este abogado han falseado la historia y han denigrado á su padre, á quien yo estoy defendiendo con la verdad por espada.

Oigo por ahí otra acusación que me aterra. ¡ Socorro ! Me reanima el continente del público y me veo en la necesidad de escucharla. Otro de los hijos de aquel abogado, abogado también, parece, levántase de su sillón con pausa, alza la diestra solemnemente y prorrumpo en una oración admirable, orgulloso de descender de su padre, *de quien ha heredado un honrado nombre, junto con el concepto cabal de la dignidad y el honor.* Estos que heredan conceptos son terribles. Veamos si siquiera ha heredado el concepto acerca de quienes no son acreedores á tanto ultraje, á tanta injuria.

« El crimen del 6 de Agosto de 1875, dice este magestuoso hijo, que produjo la trágica muerte de uno de los hombres públicos más sobresalientes que ha tenido el Ecuador, ha sido juzgado en definitiva por la opinión pública, y su fallo tiene hoy el valor de un veredicto histórico. Este crimen fue la obra exclusiva del radicalismo » (1).

Dice crimen, en vez de decir virtud; dice radicalismo, en vez de decir patriotismo. Oigamos, si no, lo que dice el padre:

« Este suceso terrible, que un poco más tarde restituyó la libertad al Ecuador etc. » (2).

Terrible dice, y lo fue en efecto: ojalá se hubieran aterrado todos los tiranos. Los recobros de la libertad han costado siempre sangre: los ladrones de ella la agarraron, y nunca la devolvieron á los simples lamentos del pueblo. *Un poco más tarde*, dice también aquel hombre justiciero: no supo ni pudo prever que todavía la esclavitud duraría veinte años, y que sus hijos contribuirían á descargar martillazos sobre el pueblo.

Crimen que produjo la muerte, dice el hijo; suceso que restituyó la libertad, dice el padre. ¿Cuál es el que merece más crédito? El padre experimentó las garras del tirano, el hijo aprendió á adorarlo con el jesuitismo de nuestro. Si fue suceso que restituyó la libertad, fue obra de los que quisieron ser libres, entre los cuales se hallaba Arízaga, padre, é indignos son los hijos, porque porfían en llamarle criminal. Se fue á tierra la majestad grandiosa del hijo. El padre se levanta solemnemente y lo dice con voz sonora, aunque trémula: ¡ Eres desnaturalizado y necio, hijo del alma!

Narra la veleidad del padre este hijo, falseando la historia bululablemente, y dice que cambió, á fines de 1874, que se volvió apologista del genio de García Moreno, cuando ya este hombre estaba cansado de oprimir é infamar al Ecuador. Cambióse, según el hijo, porque vió empesar el trabajo del ferrocarril, así como vió Vaqueiro que *h. h. había delineado el plano de unos páramos*. Honrado dicen que fue el padre, talento dicen que tuvo este hijo; pero admirad á uno y á otro; el padre fue liberal aunque tímido; el hijo es uno como gozquecillo de

(1). " *Contra una calumnia* ", por Rafael M. Arízaga. Cuenca 1903.

(2). " *El hijo* " doctor Don Antonio Borrero, etc., ". Pág. 28.

García Moreno y á su acrisolada honradez administrativa, que en tiempos de tanta penuria fiscal le permitía llevar á cabo obras de tamaña proporción y trascendencia". Como pocos días después fue aprehendido en Guayaquil el Doctor Arízaga, y vino á Quito en calidad de preso, en compañía tuya y del malogrado Federico Proaño, quiero que tú me refieras si en el camino admiraba al tirano, ó si todavía le mostraba odio hasta que se separó de ustedes en Quito, él para ser puesto en libertad, ustedes para ser desterrados al Napo. — Publicaré tu respuesta para esclarecer lo que falsea el dicho hijo. — Tu amigo, — *Roberto Andrade*. — Quito, Agosto 30 de 1903 ».

« Quito, Agosto 30 de 1903. — Señor Don Roberto Andrade. — Querido Roberto: — Tanto Federico Proaño como yo fuimos amigos del Doctor Arízaga, y los tres fuimos trasladados de Guayaquil á Quito con buena escolta, con motivo de algunos artículos publicados en "*La Nueva Era*", pues se suponía que Don José Rafael era uno de nuestros colaboradores anónimos. Puedes asegurar que el Doctor Don José Rafael Arízaga fue enemigo cordial de García Moreno. — Tu amigo afmo., — *Miguel Valverde* ».

Si es cierta la carta que escribió al Doctor Pedro Fermín Cevallos, el Doctor Arízaga no era valeroso; si es cierto lo que afirma el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y lo que se deduce del folleto del Doctor Arízaga, publicado en 1876, los hijos de este abogado han falseado la historia y han denigrado á su padre, á quien yo estoy defendiendo con la verdad por espada.

Oigo por ahí otra acusación que me aterra. ¡ Socorro ! Me reanima el continente del público y me veo en la necesidad de escucharla. Otro de los hijos de aquel abogado, abogado también, según parece, levántase de su sillón con pausa, alza la diestra solemnemente y prorrumpe en una oración admirable, orgulloso de descender de su padre, *de quien ha heredado un honrado nombre, junto con el concepto cabal de la dignidad y el honor*. Estos que heredan conceptos son temibles. Veamos si siquiera ha heredado el concepto acerca de quienes no son acreedores á tanto ultraje, á tanta injuria.

« El crimen del 6 de Agosto de 1875, dice este magestrado hijo, que produjo la trágica muerte de uno de los hombres públicos más sobresalientes que ha tenido el Ecuador, ha sido juzgado en definitiva por la opinión pública, y su fallo tiene hoy el valor de un veredicto histórico. Este crimen fue la obra exclusiva del radicalismo » (1).

Dice crimen, en vez de decir virtud ; dice radicalismo, en vez de decir patriotismo. Oigamos, si no, lo que dice el padre :

« Este suceso terrible, que un poco más tarde restituyó la libertad al Ecuador etc. » (2).

Terrible dice, y lo fue en efecto : ojalá se hubieran aterrado todos los tiranos. Los recobros de la libertad han costado siempre sangre : los ladrones de ella la agarraron, y nunca la devolvieron á los simples lamentos del pueblo. *Un poco más tarde*, dice también aquel hombre justiciero : no supo ni pudo prever que todavía la esclavitud duraría veinte años, y que sus hijos contribuirían á descargar martillazos sobre el pueblo.

Crimen que produjo la muerte, dice el hijo ; suceso que restituyó la libertad, dice el padre. ¿Cuál es el que merece más crédito ? El padre experimentó las garras del tirano, el hijo aprendió á adorarlo con el jesuitismo de maestro. Si fue suceso que restituyó la libertad, fue obra de los que quisieron ser libres, entre los cuales se hallaba Arizaga, padre, é indignos son los hijos, porque porfían en llamarle criminal. Se fue á tierra la majestad grandiosa del hijo. El padre se levanta solemnemente y le dice con voz sonora, aunque trémula : ¡ Eres desnaturizado y necio, hijo del alma !

Narra la veleidad del padre este hijo, falseando la historia indudablemente, y dice que cambió, á fines de 1874, que se volvió apologista del genio de García Moreno, cuando ya este hombre estaba cansado de oprimir é infamar al Ecuador. Cambióse, según el hijo, porque vió empezar el trabajo del ferrocarril, así como vió Vaqueiro que S. E. *había delineado el plano de unos páramos*. Honrado dicen que fue el padre, talento dicen que tuvo este hijo ; pues admirad á uno y á otro ; el padre fue liberal aunque tímido ; el hijo es uno como gozquecillo de

(1). " Contra una calumnia ", por Rafael M. Arizaga. Cuenca 1903.

(2). " El Señor Doctor Don Antonio Borrero, etc., ". Pág. 28.

ciego, que muerde á quien da una limosna á su dueño. ¿ Toda esa familia tendrá parentesco con el Coronel Juan Francisco Arízaga, el que traicionó al Doctor Borrero en Guayaquil ?

En política no es extraño que los hijos opinen de un modo diferente del padre : no es tampoco censurable, porque, en caso contrario, sería lento el progreso. ¿ Pero los hijos han de desmentir al padre acerca de un hecho que á todos consta, de un hecho que no es contingente ni dudoso ? ¡ El padre dice que la anchura del río Guayas es de miles de metros ; pero los hijos le desmienten y afirman que sólo es de diez !

Digno es de comentario otro parecer de este segundo hijo de Arízaga. « Ya á poco de la muerte de García Moreno, dice, pretendieron los conjurados de Agosto atribuir participación directa en ese hecho al General D. Francisco Javier Salazar, quien se ha justificado ante la posteridad, en términos que ninguna sombra deslustra por esta parte su memoria ».

Desde la publicación del « Seis de Agosto », esto es, desde 1896, nadie se ha atrevido á sostener hasta ahora, lo que sostiene este abogado pretencioso. ¿ Francisco Javier Salazar inocente ? ¿ Otra vez yo calumniante é impostor ? O Arízaga no ha leído aquel libro, ó su contenido es despreciable, ó ciéganle las pasiones hasta jurar que yo no puedo hablar la verdad. No ve siquiera *presunción violenta*, ya que asegura que ninguna sombra deslustra la memoria de aquel desventurado.

Aquí agregaré otra prueba : Don Auíbal San Andrés, un tiempo Gobernador de Manabí, ahora Director del Colegio « Sucre » en Montecristi, persona estudiosa, grave é inteligente, habiendo leído el « Seis de Agosto », vino para mí en Portoviejo y se dignó referirme lo siguiente : Cuando el Comandante Francisco Sánchez fue condenado á muerte, mandó suplicar al Jefe Civil y Militar, Don Gustavo Rodríguez, le oyese una declaración á la hora de morir : Rodríguez no quiso acceder y mandó en su lugar al Señor San Andrés, su amigo, y que entonces era como su Secretario privado. « Voy á morir, le dijo Sánchez, y no quiero llevar al sepulcro un secreto que quizás importará al Ecuador : El General Salazar me com-

promotió para la conspiración que estalló en el 6 de Agosto : yo le dije que éramos militares de García Moreno y que nos llamarían traidores ; pero él me contestó que éramos soldados de la patria y que nuestro deber era defender á ésta de los déspotas. Como él era mi superior, yo no hice otra cosa que callar y obedecer ». El Señor San Andrés está vivo en Montecristi ; á él debe dirigirse Arízaga para volver á desmentirme.

En mi vida hay hechos raros : desde el 6 de Agosto de 1875 persiguiéronme á sol y sombra y sin descanso, acusáronme ante Tribunales con centenares de testigos, aprehendiéronme cuatro veces en tres naciones diferentes. Si Colombia y el Perú hubieran accedido á las peticiones de aquellos adversarios, ya estaría yo en la tumba, y la historia de aquellos sucesos habría quedado, por ventura, imperfecta. Resonaron algunos aplausos, á pesar de que mis enemigos estaban de dueños de mi patria ; de naciones extranjeras vinieron también elogios, y ellos me fortalecían en las vicisitudes del destierro. Entonces mis enemigos cambiaron de táctica : « ¿ De dónde sale ése con sus pretensiones de asesino ?, dijeron. ¿ Quién es y por qué escribe vendiéndose de prócer ? Andrade es un insignificante : él no hizo otra cosa que *herir en un pie á Cayo*. Se está vanagloriando de un crimen únicamente por enajenación mental ». Tomé la pluma y referí los hechos. Todos han visto que mi procedimiento no ha sido desleal. Habrá equivocación en algo, pero de ningún modo dañada intención. Actualmente mis copartidarios antiguos acaban de dar con otra muy curiosa arma de combate : quieren ver en mi al réprobo que huye, al criminal que no halla sociogo, al delincuente á quien los remordimientos acosan y consumen. Viendo y oyendo me están. Es indudable que el odio entorpece. ¿ Cómo el deseo de hacer mal há de arrastrar hasta presunciones ridículas ? Verdad que estoy abrumado, Señores. ¿ Pero así podréis conseguir que renazca el verdugo, que el hazote vuelva á chasquear en las ciudades, que reaparezcan la llvidez en los semblantes, que la vergüenza confunda al Ecuador ? Estas impertinencias me quitan el tiempo. El pobre García Moreno es la víctima, ya que él es la verdadera piedra del escándalo. Familia y amigos

de este individuo deben poner mordaza á esos ruines, y así no provocarán verdades que la honra y la justicia no pueden abstenerse de arrojar. Para la Nación es útil que escriban: hay felizmente quien les salga al encuentro, quien esclarezca los hechos, quien no separe el dedo del renglón. Lo malo sería que esos errores fermentaran en el silencio de la alcoba. Mi objeto es escudriñar los sucesos. ¡Qué difícil es escribir la historia de épocas sangrientas, de aquellas en que sólo la tiranía reinaba, y los enemigos de élla acababan en el sacrificio y el martirio! ¡Qué documentos, si no el testimonio de hombres, pueden aducirse para comprobar varios atentados? Y la tarea es más ardua, si existen contradictores interesados en que prevalezca el embuste. Yo no acepto apologías sin pruebas; pero tampoco doy acogida á inyectivas infundadas. Paréceme García Moreno el director de un circo: en éste ha encerrado alimañas, y él aparece con los brazos desnudos, empuñando un acero enrojecido en la lumbre. Las alimañas son sus áulicos: á éste le manda saltar, al otro echarse, á aquél sacar la lengua, á ése hacer mil morisquetas. A todos les da carne cruda, pero á todos les punza también con la varilla. Si desaparece el hombre, ¡cuál no es el ahullido de todas las fieras por su dueño! Quejáos en buena hora, si os hace falta el látigo; á mí no me incumbe otra cosa que comprobar que el Ecuador lo recibía. No niego que García Moreno realizó tales y cuales beneficios: la carretera, por ejemplo, ha sido muy útil. ¡Pero cómo se ha de hacer aspavientos de estas obras cuando se ve que ese déspota ahuyentó el alma de un pueblo á puntillazos? En el partido conservador hay personas de mucha discreción, de mucha sensatez, tampoco lo niego: elogian á García Moreno por lo que á ellos les parece buenas cualidades, se callan cuando se les habla de las malas: pero no se enfurecen é injurian porque uno llama al tirano, tirano. Fastidiosa es la labor para quien se esfuerza en corregir, arduo persuadir á tozudos, repugnante lastimar á un muerto; ¡pero qué recurso queda sino ahuyentar insectos para que ellos no vengan á ensuciar el libro de la historia?

Roberto Andrade.

Quito, Setiembre de 1903.

